

La Danza de Henry Matisse (1869-1954)



Henry Matisse no pensaba en ser pintor, él iba para abogado y para ello se preparó en la Universidad de París... pero su destino le esperaba escondido tras una larga convalecencia de una operación intestinal. Su madre, atenta a distraer aquellas largas horas de reclusión y tranquilidad, le regaló una caja de colores... ¡y le transportó a un mundo nuevo! Un mundo que Matisse, tras sucesivas búsquedas, llenó definitivamente de luz y de color.

Fue seducido por el impresionismo sereno de **Pissarro**, se emocionó con la técnica puntillista de **Signac**, y eligió como maestro a **Cézanne**... lo cual no era inconveniente para que adorara a **Ingres** y para, llevarse bien con **Picasso**, siendo quizás el único artista contemporáneo suyo al que éste siempre respetó, compartiendo con él el favor de los muy ricos y entendidos hermanos Stein.

El tratamiento del desnudo de **Matisse** es muy original. Sus dos obras más representativas, *La alegría de vivir* y *La danza* impresionaron mucho a **Picasso** que, en esa misma época - 1907 - pintó su gran obra (grande en todos los sentidos, por el contenido y por el tamaño) *Las señoritas de Aviñón* con la cual, entre otras cosas, pretendía empatar a **Matisse** que,

por entonces, era considerado abanderado de un arte nuevo en París.

Para comprender aquellos momentos, hemos de situarnos en el inmediato París de 1905, visitar el *Salón de Otoño* y oír los comentarios de la gente: "*¡Cielos! ¿Qué pintores son éstos que utilizan el color tan puro y fulgurante, aplicado con entera libertad y fantasía, y con una fuerza, digamos que salvaje?*".

Hasta un famoso crítico al entrar en el salón y dirigirse a una pequeña estatuilla de bronce, perdida en aquella exposición, dijo: "*¡Pobre Donatello entre las fieras!*". Efectivamente esa es la justa expresión: son **Fauves** ... La palabra hizo fortuna, la corriente creada por aquel grupo de jóvenes que, liberados de otras tendencias, aplicaban el color con anarquía total, pronto se conoció como "Fauvismo", y Matisse era su líder moral

Fue una explosión breve pero intensa, unos cuatro años de asombro, en los que los árboles podían ser rojos y el cielo verde, mientras la tierra se vestía de azul y la naturaleza y los objetos se transfiguraban al conjuro de este pequeño grupo de amigos que otorgaban toda la primacía al color, tanto que él puede alegremente rebasar los límites de los gruesos trazos del dibujo e inundar otros espacios ajenos, sin que nadie se moleste. También olvidan el clásico concepto de la armonía y provocan los contrastes estridentes, con lo cual el mundo se convierte en algo ingenuo lleno de vida y de dinamismo encantador.

Pero la aspiración de Matisse fue crear con sus cuadros un ambiente sereno y limpio, e incluso llegó a decir que le gustaría que un posible espectador los utilizara "*como calmante cerebral (...) algo semejante a un buen sillón donde descansar de sus fatigas*".

En 1906 viajó a Argelia y Marruecos y el orientalismo le marcó para siempre, inspirándole bellas composiciones de ambiente árabe, y las hermosas alfombras y tejidos cuajados de arabescos que allí adquirió aparecen, desde ese momento, en numerosos cuadros suyos, junto con la casi inevitable ventana abierta al exterior, la fruta y la pecera de peces rojos.

Pero quizá su obra más conocida realizada en 1909 cuando ya el fauvismo había dejado de ser novedad, es el cuadro titulado, **La danza**, donde con trazo grueso y negro, desnudos cuerpos de mujer destacan nítidamente contra el azul oscuro del cielo y el verde profundo del suelo.

Sus 5 figuras femeninas, danzando en un rápida rueda vital, transmiten la alegría de vivir en un mundo idílico y desenfadado.

María Rosa Fernández